

LECCIÓN 10 - NOVENO

El Mesías, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios Y el verbo se hizo carne. (Juan 1, 14)

En el Nuevo Testamento se emplean varias denominaciones para designar a Jesús que tienen su origen en el judaísmo y en la historia de Israel, pero que han adquirido un nuevo contenido con el cristianismo.

El Mesías

Los discípulos le llamaban mashiah, mesías («ungido»), y alude a que el rey de Israel era ungido en su entronización, es decir, «consagrado». Esto quiere decir que originalmente la expresión era un título de rey.

Después de la época de los reyes David y Salomón, Israel perdió importancia, pero los judíos conservaron la esperanza y la fe en la llegada de un nuevo Mesías, un nuevo rey de la estirpe de David.

La traducción griega de «Mesías» es Christos. Por lo tanto, el nombre de Jesucristo es un reconocimiento de que Jesús es el prometido Mesías. Aunque según los evangelios, Jesús reconoció en varias ocasiones que él era el Mesías, hay por otra parte muchos indicios que señalan que no usaba el título de Mesías para sí mismo. Tal vez se presentara ante sus discípulos como el Mesías, pero es mucho más dudoso que se haya presentado ante la gente como tal. Puede que no quisiera ser interpretado como un liberador político nacionalista.

El Hijo del Hombre

La denominación que el propio Jesús solía emplear para referirse a sí mismo era la de «Hijo del Hombre». También esa expresión se ha tomado del Antiguo Testamento, y alude a ese salvador que los judíos esperaban. Al contrario que el Mesías de tinte nacionalista y político, el Hijo del Hombre era una figura divina que llegaría «envuelto en nubes del cielo» para salvar a los justos. Cuando Jesús habla de sí mismo como del Hijo del Hombre, significa por tanto que se concebía a sí mismo como una persona divina. Según los evangelios, Jesús relacionaba la idea de Hijo del Hombre con las profecías de Isaías

sobre «el siervo afligido», que mediante su sufrimiento reestablecería la rota relación entre Yavé y su pueblo.

El Hijo de Dios

En varios lugares el Nuevo Testamento se refiere a Jesús como Hijo de Dios. Sigue siendo una cuestión polémica cómo el propio Jesús concebía esta relación filial. Y sin embargo todo indica que Jesús creía tener una relación especial con Dios.

Su manera de dirigirse a Dios con la palabra abba, que significa «padre», es única en el ambiente judío de aquella época.

Sobre todo en el Evangelio según Juan, Jesús habla de sí mismo como el Hijo, o el Hijo de Dios. En algún lugar dice «yo y el Padre somos uno». La idea es que Jesús fue enviado al mundo con el fin de revelar a Dios a los hombres: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14, 9).